

DIARIO DE UN INCOMUNICADO LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, sábado 15 agosto (de 1914)

El comunicado oficial de hoy dice que la situación sigue siendo buena, que desde ayer hasta hoy a mediodía no se ha disparado un tiro, que las fuerzas conservan sus posiciones y que Diest no ha estado antes ni está ahora en poder de los alemanes.

Pero las comunicaciones con el exterior y con el país mismo se hacen cada vez más irregulares y difíciles, y los diarios no publican más que los informes suministrados con gran parsimonia por las autoridades militares. Lo que quiere decir que no sabemos nada, o bien poca cosa ...

Después de mediodía ha habido en varios puntos contactos entre franceses y alemanes, quedando la ventaja de parte de los primeros, según la versión oficial.

Los ingleses y los franceses operan ya en combinación con los belgas, y los fuertes siguen cañoneando a los alemanes y haciéndoles numerosas bajas. Se dice que el comandante de uno de estos fuertes, que tiene los muslos atravesados a balazos, continúa su servicio en un sillón de ruedas, y se cuentan otros muchos rasgos heroicos de los belgas en los combates de estos días.

Sin embargo, el comunicado oficial de esta noche trae un párrafo muy alarmante para la población de Bruselas, que se halla sin duda bajo la amenaza de ser ocupada de un momento a otro. Si no fuera así, no se explicarían las siguientes palabras :

"Las disposiciones estratégicas en su conjunto son tales que podemos esperar lo peor, hacer frente a un ataque del adversario, y eso en las mejores condiciones para nosotros. Con todo no es imposible que tengamos que resistir a muy poca gente. Todavía no se puede precisar lo que sucederá. Lo que puede decirse es que nuestro estado mayor ha tomado las disposiciones necesarias para hacer frente a las diversas eventualidades. No hay que alarmarse si se oyen detonaciones aquí y allá, por todas partes se hacen destrucciones por medio de la pólvora y el ruido de la explosión se confunde fácilmente con el de los cañonazos."

Después de leer esto con atención resulta evidente que los alemanes están a las puertas de Bruselas, o en posiciones tales que el acceso a ella les será fácil, sea que su ocupación entre en el plan

estratégico belga como un medio de atraer al enemigo a un lugar determinado, sea que las fuerzas aliadas no pueden resistir en el centro del país a un movimiento de avance.

Supongo que no se piensa en defender Bruselas, ciudad abierta, sin fortificaciones ni fortaleza alguna, y que en estos momentos sólo está guarnecida por la guardia cívica, que vigila los caminos y custodia las ambulancias y los edificios públicos. Defenderla equivaldría a atacarla, pues el enemigo haría fácilmente estragos en la hermosa ciudad, y la población tendría mucho que sufrir sin esperanza de que su sacrificio fuera útil, si no salvador.

Con todo, pienso dolorosamente en el efecto moral que la ocupación de Bruselas produciría en el

extranjero, en la misma Alemania, pues pocos han de saber que la capital belga es una ciudad desamparada, incapaz de defenderse contra un ejército poderoso, y esto de propósito deliberado, como lo prueba la ley de 1859, que ordena al gobierno retirarse a Amberes, en caso de guerra, pues la defensa nacional tiene allí su núcleo más importante.

Aunque ya me haya referido al papel que debe desempeñar militarmente la gran ciudad comercial belga y a los antecedentes de su fortificación, no me parece ocioso agregar aquí algunos detalles al respecto.

En 1852 se creía posible que Francia intentase la conquista de Bélgica y, ante esta perspectiva, los hombres de gobierno y los militares pensaron que la

mejor manera de garantizar la independencia del país consistiría en crear un "*refugio nacional*", donde los poderes públicos y el ejército pudieran sostenerse, en caso de invasión del territorio, hasta que acudieran en su auxilio la o las potencias amigas e interesadas en la conservación de Bélgica.

Estos temores se acentuaron desde cuando Napoleón III se hizo nombrar emperador, y en 1859 se adoptó el sistema de la concentración en Amberes.

Pero los acontecimientos de 1870 hicieron nacer otro peligro : no se trataba ya solamente de asegurar la independencia de Bélgica, sino que era también preciso encarar una posible violación de la neutralidad, con la invasión del territorio por uno o más beligerantes. El examen de esta contingencia hizo arribar a la conclusión de que debían construirse fuertes

en Lieja y Namur, sin que esos fuertes significaran en manera alguna el abandono de la concentración en la plaza de Amberes.

El sistema de la defensa nacional belga no cambió, pues, aunque se haya ampliado desde entonces, y Amberes conserva toda su importancia anterior, y así lo declaraba el 4 de abril de 1894 en el senado, el general Brassine, a la sazón ministro de guerra, diciendo :

« En suma, al fortificar el Mosa, el gobierno no ha querido en modo alguno desprestigiar el sistema de defensa adoptado en 1859, bajo el imperio de preocupaciones políticas enteramente distintas de las de hoy. Ha querido ponerse a cubierto de una nueva situación internacional con los medios que se consideran más apropiados. La grande obra de 1859 no ha sido desechada, pues, sino puramente

modificada y completada para responder a eventualidades que ningún hombre político hubiera podido prever hace treinta años.

« Ya se trate de la invasión, ya de la violación del territorio, Amberes, base de operaciones y de refresco de víveres del ejército belga en campaña, sigue siendo el refugio del gobierno, el reducto nacional, donde, mientras no caiga en poder del enemigo, se mantendrá la personería y la independencia del país. »

Lo que me extraña es que el gobierno no haya ido a instalarse allí desde el primer momento, como se dijo, pues la alarma de la población hubiera sido mucho menor de lo que será si se retira ahora que Bruselas está evidentemente amenazada. Se confiaba demasiado, sin duda, o se quiso por error retardar una alarma inevitable, y más intensa a

medida que el tiempo pasa ...

Pero no faltan, sin contar ese, los motivos de zozobra. Por ejemplo, todos los diarios publican, en grandes letras, una advertencia, cuyo tono, subido de punto, está muy lejos de ser tranquilizador. Esa advertencia, de origen oficial, sin duda, dice así : "*El deber de los habitantes no combatientes : « ¡ No tiréis ! » Conjuramos a los civiles para que se abstengan de todo acto de hostilidad. La intervención a mano armada de personas no enroladas regularmente no puede producir más que un resultado : represalias terribles contra ellas, contra sus parientes, contra sus vecinos, contra toda una población. Ejerciendo esas represalias los alemanes están en su derecho, y ya han demostrado por demás que están resueltos a usarlo sin piedad, aprovechando la menor ocasión. Las leyes de la*

guerra son formales. ¡ No demos razón al enemigo, no ofrezcamos pretexto alguno, por ligero que sea, a la feroz vindicta de la soldadesca alemana !"

Roberto J. Payró

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (5)* », in LA NACION ; 22/11/1914.

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (6)* », in LA NACION ; 23/11/1914.